



EXPERIENCIAS - AMALGAMA - OCTUBRE 2023

NUESTRA EXPERIENCIA DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN EL ÁMBITO RURAL DE RIOJA ALAVESA

Asociación Entretanto Entretente - Bitartean Jolasean

¿En qué contexto nos movemos y cuáles son las particularidades de nuestra Cuadrilla?

Rioja Alavesa está compuesta por 15 municipios (22 localidades) diseminados a lo largo de 316 km. Al igual que en otras zonas rurales, esta Cuadrilla sufre la dispersión de su población y una escasez en cuanto al transporte público entre municipios que dificulta el acceso a los recursos, la participación y el conocimiento entre los actores sociales de los distintos procesos y acciones que se llevan a cabo en el territorio y, aunque existe una buena red de servicios básicos, así como núcleos grandes poblacionales cerca, para muchas gestiones propias de la vida diaria, los/as vecinos/as se tienen que desplazar a la capital que se encuentra a 60 km de la población más alejada.

Además, su situación fronteriza física e identitaria con La Rioja y Navarra conforma una idiosincrasia particular del lugar y sus habitantes; y su localización dentro de País Vasco hace que haya mucha movilidad tanto de personal técnico como del profesorado o que su presencia se vea limitada a épocas limitadas en el tiempo y que no fijen su residencia en la zona.

Es cierto que algunas de estas cuestiones, son comunes como decimos a otras zonas ruralizadas, pues responden a una tendencia de cambio de vida en los pueblos. Pero, además, a todo esto, hay que sumar que en nuestra Cuadrilla conviven 11.264 habitantes de los cuales el 12,28% son de origen extranjero (Ikuspegi 2022) aumentando en época de vendimias.

Todo este tránsito de personas ha supuesto unos cambios demográficos muy rápidos en el tiempo y, en veinte años, se ha pasado de no tener apenas personas de origen extranjero en nuestros municipios a ver cómo va y viene gente de diferentes culturas.

En Álava el modelo productivo es el agrícola, que demanda una gran cantidad de mano de obra, lo que también se refleja en la Cuadrilla de Laguardia-Rioja Alavesa, territorio con un tejido económico limitado principalmente a bodegas unidas al mundo agrario y no existiendo abundante industria. Esto ha favorecido el asentamiento sobre todo de población magrebí en el territorio, que ha ido llegando a la zona a trabajar en el campo así como otras culturas y nacionalidades.

Con todo esto es fácil imaginar el impacto que estos cambios han supuesto en la población local que, por un lado, es testigo de cómo en su pueblo mucha gente se marcha a las ciudades en busca de otras oportunidades y, por otro, llegan nuevas personas con costumbres, tradiciones e identidades distintas. Así, se configura una sociedad tan plural como compleja en la que es imprescindible fomentar la convivencia Intercultural, pues los modelos de relación que se han generado estos años de manera natural han sido más bien de coexistencia, es decir, las personas se aceptan o se toleran, pero no hay intercambio ni apenas relación, o con algunos momentos de hostilidad.

Para contrarrestar esto, nuestra experiencia nos dice que cuanto más relación, más encuentros, más espacios de intercambio se generen, mejor será la percepción que se tiene “del/a de al lado”. Pero esto no sólo se genera con una actividad puntual o una fiesta intercultural. Es importante dedicar tiempo a un proceso en el que se van tejiendo redes y alianzas, conocimiento del entorno y de quienes lo componen, puesta en valor de los saberes, aprovechamiento de los recursos propios... A todo esto, es a lo que se llama Intervención Comunitaria y es el tipo de trabajo que nosotras venimos desarrollando en Rioja Alavesa desde hace más de 9 años y del que en este artículo os compartimos algunas experiencias.

¿Por dónde empezamos? Nuestra apuesta por el modelo de Intervención Comunitaria Intercultural.

El punto de partida para la intervención comunitaria es el conocimiento del entorno. Es lógico pensar que antes de implementar acciones se han de detectar no sólo las necesidades, también los recursos y las personas que ya están trabajando con la población. Uno de los teóricos de más referencia de esta metodología, Marco Marchioni, lo llamaba “partir de lo que ya existe”. Así, dedicar tiempo y esfuerzo a mapear entidades y asociaciones, a identificar a aquellas personas que serán claves para conocer a otras o detectar dónde se juntan jóvenes o las personas migradas, qué mecanismos hay para la acogida, etc. Será de vital importancia para empezar a trabajar y además,

será la manera de poder realizar un diagnóstico de la situación de la convivencia. Por otra parte, esta recopilación de la información tiene que ser continua, ya que el que acompañamos es un proceso vivo y cambiante.

Igual de importante que conocer bien la zona y a quienes viven y/o trabajan en ella, es el tiempo; pues para lograr generar el vínculo tan necesario para cualquier tipo de intervención, hace falta dedicación y cuidar las relaciones. Nuestra asociación lleva más de 9 años en la zona realizando esta labor que, aunque poco visible, es fundamental para poder desarrollar una buena labor comunitaria. En un primer momento, la intervención partió desde lo local, implementando y acompañando Planes de Convivencia en algunos pueblos como Oyón-Oion, Labastida y Lantziogo. En estos municipios se impulsaron procesos comunitarios en los que a través de Mesas de Participación comenzaron a trabajar en colaboración recursos técnicos de diferentes ámbitos (Servicios Sociales, Educación, Salud, Asociaciones, etc.) junto a personal político y a ciudadanía. Es decir que se juntaron los tres pilares necesarios para generar un proceso comunitario: técnico/as, ciudadanía y administración competente.

A lo largo de los años, en estos espacios de coordinación, además de proponer y desarrollar acciones comunitarias que sirviesen para promover relaciones y encuentros, se han podido impartir talleres y charlas antirumores, o formaciones específicas que cada grupo demandaba, se ha reflexionado de manera conjunta sobre situaciones concretas que se estaban viviendo que podían afectar o no a la convivencia, y sobre todo, se han generado unas estrechas relaciones y mayor conocimiento entre los recursos trascendiendo la sectorialización. Nuestro papel en todo esto es el de ser Equipo Comunitario que acompaña y facilita estos espacios, siendo también una parte activa más dentro del proceso, creciendo y aprendiendo junto al resto, pero animando e impulsando a seguir dando pasos hacia el fin último que es la convivencia intercultural. Así a día de hoy, podemos decir que existe una cultura del trabajo en red en aquellos municipios donde hay o hubo Mesas de Participación local que ahora se direccionan hacia una coordinación con un enfoque territorial.

Y, ¿con qué fortalezas contamos?

El medio rural está lleno de oportunidades. Tradicionalmente es un entorno mucho más solidario que una gran ciudad; en general es más fácil conocer al vecindario, en algunos municipios es costumbre organizar una “vereda” si hay algo que arreglar en el pueblo, o cocinar una gran caldereta para todo el mundo en las fiestas patronales, etc. Por eso a veces se piensa en la

población rural como en un entorno participativo y amable para acoger a personas nuevas, aunque lo cierto es que primero es necesario poner en valor las ventajas de los fenómenos migratorios, de lo enriquecedor que es el intercambio de conocimientos y experiencias y de que, si queremos que la vida en los pueblos se mantenga, hay que colaborar juntas para mejorar las condiciones de toda la población, sin excepción. Por ello, mantener una estrategia antirumor que ayude a desmontar bulos y percepciones falsas y negativas sobre la diversidad también es necesario y se trabaja de manera paralela a todo el proceso comunitario.

En Rioja Alavesa existe interés por parte de algunos Ayuntamientos y de la propia Cuadrilla o la DFA (Diputación Foral de Álava) por trabajar cuestiones relativas a la gestión de la diversidad además de una buena red de servicios básicos que apuesta por trabajar de manera comunitaria. Si sumamos esto a la trayectoria y al interés de muchas entidades y agentes clave que han venido participando de los procesos participativos locales en replicar estas experiencias y a las asociaciones que ya trabajan a nivel territorial, tenemos un caldo de cultivo perfecto para comenzar a tejer redes entre los municipios de la región.

Pero como ya hemos mencionado, estas sinergias no se generan de un día para otro. Hace falta tiempo para que se vayan cocinando todos los ingredientes necesarios para que el proceso comunitario pase de lo local a lo territorial. Tras años de intervención en los que desde nuestro equipo hemos trasladado a las personas, recursos y grupos con quienes trabajamos la importancia y los beneficios que les puede aportar el enfoque comunitario, y comprobando los buenos resultados que los espacios de coordinación locales habían tenido, organizamos un primer encuentro al que invitamos a todos los recursos sociales, educativos, de salud, asociaciones, administraciones y personas clave de la ciudadanía de Rioja Alavesa. Fue un llamamiento territorial y abierto al que acudieron más de 70 personas que estuvieron trabajando y soñando juntas en nuevas formas de funcionar para generar una Rioja Alavesa más colaborativa, más acogedora, libre de prejuicios y orgullosa de su diversidad. Esa mañana, las personas que acudieron perfilaron las 3 líneas de actuación que a día de hoy son los principales ejes de los 4 Grupos de Trabajo territorial a los que llamamos Comisiones. Son la Acogida, la Promoción de Espacios de Convivencia y la Educación.

Estos grupos llevan ahora un año de andadura y ya se han afianzado siendo espacios estables. En cada a uno, reflexionan y trabajan juntas/os para conseguir los objetivos que se van marcando. Por ejemplo, en la Comisión Educativa se reúnen cada mes y medio todos los centros de educación formal, tanto privada como pública de Rioja Alavesa, y en este espacio, se intercambian experiencias de buena praxis educativa para la mejora de la Convivencia en las Aulas, se reflexiona

y se buscan nuevos medios para combatir retos como el absentismo escolar, la acogida de alumnado nuevo y diverso, el idioma o la mejora de la comunicación con las familias, etc. Supone, por tanto, un poderoso espacio de intercambio, de apoyo mutuo entre centros y de transformación.

En la comisión de Acogida se reúnen Trabajadoras Sociales de base, Osakidetza, otras técnicas sociales, ciudadanía diversa y autóctona y algunas alcaldías para mejorar los elementos de la acogida ya existentes, cómo poder mejorarlos o diseñar un Plan que sirva de marco a toda la Cuadrilla. De igual modo, en la Comisión de Convivencia, se trata de buscar vías para transversalizar la perspectiva intercultural en las acciones que ya existan o impulsar otras de manera conjunta, implicando a la ciudadanía diversa, animando a la participación y generando nuevos espacios para el encuentro.

El acompañamiento que hacemos de estos grupos tiene como fin afianzar un proceso integrador que permita una acción social eficaz y sostenible en el tiempo que sólo es posible generando relaciones cooperativas entre todas las partes implicadas. El trabajo de las Comisiones es un proceso participativo y de intercambio que trata de aunar a los pueblos de Rioja Alavesa para que juntos puedan dar respuesta a las demandas que van surgiendo en relación a la calidad de vida, el desarrollo personal y social o el bienestar rural. Es un proceso largo en el tiempo, pero no cabe duda del potencial transformador que todo esto conlleva.

Los retos que asumimos y algunas dificultades que debemos solventar

Aún con todo esto, con prácticamente la totalidad de agentes y recursos de la zona trabajando juntas, codo con codo, hay que seguir manteniendo la ilusión de las personas con las que trabajamos, pues la participación social es algo muy fluctuante. Además hay que seguir buscando vías para llegar a la población migrada y que no se descuelgue de estos procesos. Conscientes de que son habitantes que llegan a la región en una “economía de subsistencia” y que trabajar por la Convivencia no está entre sus prioridades cuando lo que necesitan es salir de la precariedad, hay que apostar por apoyarles e incluirles. Pues sin ellas/os, no se llegará nunca a una Convivencia real y duradera que tenga en cuenta los Derechos Humanos.

Otras dificultades con las que tenemos que contar y tener en cuenta en el diseño de nuestras estrategias son el ya citado éxodo rural de pequeños pueblos, las personas que vienen sólo a trabajar de manera temporal, el difícil acceso a la vivienda que dificulta la residencia a largo plazo,

la cosificación y categorización de la población migrante, el racismo y los discursos políticos en aumento que fomentan el odio hacia las personas migradas o la falta de una apuesta real por la Interculturalidad por parte de algunas instituciones.

Desde nuestros espacios es difícil luchar con cuestiones estructurales, pero esta elección de intervención comunitaria, participativa y colaborativa, no sólo responde a una postura idealista. Somos conscientes de que la incidencia se hace también a pie de calle. A pie de pueblo en este caso, y que poco a poco, el trabajo colectivo gana fuerza y que se pueden resolver muchas problemáticas con una ciudadanía unida:

“Se usan metodologías participativas en situaciones donde un grupo de personas debe trabajar junta para resolver un problema o para reflexionar de un tema en común. Para poder resolver bien un problema determinado, se requiere la contribución de una serie de personas con distintos tipos de experiencia y conocimientos. La experiencia demuestra que cuando todo el mundo contribuye al proceso de reflexión, las personas sienten que el tema les pertenece más y desarrollan acciones más apropiadas a su contexto”. (Paola Carrasco, psicóloga)

Nuestra experiencia también viene a constatar esto, pues en el ámbito por ejemplo de la Convivencia, las personas que se forman juntas en un espacio antirumores por ejemplo, o que impulsan una acción de manera conjunta, o que participan de un espacio de coordinación en el que diseñan juntas qué estrategias serían las más adecuadas para que en sus municipios mejoren las relaciones o trabajen por conseguir un plan de acogida para toda la Cuadrilla...Todo esto, hace que las personas se sientan partícipes, líderes del cambio, se ilusionen y creen semilla. Hacen de altavoz y mejoran su situación y la de sus vecinos y vecinas desde la solidaridad y la colaboración.

Y es que el enfoque comunitario intercultural es un método científico en cuanto que ya está probado en innumerables procesos y diferentes territorios a lo largo de las últimas décadas. Marco Marchioni basó sus estudios y experiencias en tres palabras: Comunidad, Participación y Desarrollo. De estas premisas partiría toda su teoría de la que nosotras seguimos bebiendo porque vemos que funciona. Que es aplicable a los procesos que acompañamos y que genera cambios reales en la vida de las personas.